

SYRIA POLETTI Y EL PERONISMO EN *HISTONIUM*

SYRIA POLETTI AND PERONISM IN HISTONIUM

María Florencia Buret
CONICET
Universidad Nacional de La Plata
florencia.buret@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Syria Poletti
Histonium
Peronismo
Voto femenino
Propaganda política

Entre junio de 1945 y julio de 1949, Syria Poletti publicó en Histonium, una revista italo-argentina fundada en 1939 por Carlos Della Penna, un conjunto cuantitativamente significativo de textos de diversa índole. El paso de la escritora por esta publicación es relevante no sólo porque forma parte de la etapa inicial de su carrera, etapa en la que adquiere experiencia incursionando en diferentes roles y géneros discursivos, sino porque es un período de posicionamiento y reposicionamiento de la autora en el campo intelectual y político argentino. El objetivo del presente trabajo es visibilizar algunos dilemas que Syria Poletti pareciera haber tenido que enfrentar durante su actuación como columnista, cronista y entrevistadora, en un medio hemerográfico que, entre 1947 y 1948, se encolumnó políticamente con el oficialismo.

∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Syria Poletti
Histonium
Peronism
Women's vote
Political propaganda

Between June 1945 and July 1949, Syria Poletti published in Histonium, an Italian-Argentine magazine founded in 1939 by Carlos Della Penna, a quantitatively significant set of texts of various kinds. The writer's passage through this publication is relevant not only because it is part of the initial stage of her career, a stage in which she gains experience venturing into different roles and discursive genres, but also because it is a period of positioning and repositioning of the author in the Argentine intellectual and political fields. The objective of this work is to make visible some dilemmas that Syria Poletti seems to have had to face during her work as a columnist, chronicler and interviewer, in a journalistic medium that, between 1947 and 1948, was politically aligned with the ruling party.



Recibido: 25/05/2022

Aceptado: 27/07/2022

Histonium (1939-1974) fue una revista ítalo-argentina, ilustrada y mensual, editada por Carlos Della Penna (1879-1971). Desde junio de 1945 a julio de 1949, la inmigrante italiana Syria Poletti (1917-1991) participó en ella escribiendo en español y desempeñando diferentes roles: escritora de la columna femenina “A solas”; articulista de temáticas histórico-costumbristas; reseñista de libros; traductora y versionista de relatos escritos por autores italianos; cronista de un congreso internacional de madres; autora de un relato autobiográfico titulado “Día de difuntos” y reportera de mujeres vinculadas al universo político, llegando incluso a entrevistar a quien fuera, en ese momento, la primera dama, Eva Duarte de Perón.¹

Los años de colaboración en *Histonium* constituyen una etapa clave para la investigación de esta autora no sólo porque remiten a sus inicios literarios, sino también porque se presentan como un período doblemente opacado: primero, por la ausencia de un estudio pormenorizado del mismo, dado que la crítica especializada sólo lo menciona como un antecedente más en la carrera de Poletti (Serafín 2008 y 2018) y segundo, por el llamativo silencio de la propia escritora quien, en declaraciones públicas posteriores y frente a la pregunta sobre sus inicios, respondió que había comenzado a publicar en el diario *La Nación*, invisibilizando así su labor de más de cuatro años en la revista mencionada:

¿Cuándo comenzó a publicar? En 1951, cuando mandé al diario *La Nación* un cuento autobiográfico que Mallea publicó sin conocerme, rompiendo así el mito de la imposibilidad de llegar a ese suplemento literario. Luego, comencé a publicar cuentos y notas en *El Hogar*. Más tarde, cuentos policiales en *Vea y Lea*. Y cuentos para niños en distintas publicaciones y antologías (Poletti 1977: 148).

Frente a esta declaración, donde la autora asegura haberse iniciado en *La Nación*, en 1951 –es decir, seis años después de haber publicado en *Histonium* “Día de difuntos”, uno de sus primeros relatos autobiográficos–, nos preguntamos por qué Poletti no menciona su paso por esta revista en la que, durante un tiempo bastante considerable, desempeñó múltiples roles que, sin lugar a dudas, contribuyeron a su formación profesional y, en cambio, decidió redefinir la fecha y el lugar de sus comienzos como escritora. Una posible respuesta la hallamos, justamente, tras analizar el cambio ideológico operado en *Histonium* en el período en el que Poletti colaboró.² Si en 1945, la revista de

¹ Para acceder al listado de las publicaciones realizadas por Poletti en *Histonium*, véase Buret (2022).

² Las respuestas seguramente sean varias. Además del cambio ideológico en *Histonium* y del posible deseo de la escritora de situar sus inicios en un periódico de mayor prestigio –Silvina Bullrich comentaría lo que acotó para sí misma: “No todos los escritores tuvieron tan buenos comienzos” (Bullrich 1980: 83)–, cabe recordar que no son infrecuentes las modificaciones temporales en el recuento de la vida de Poletti. Por ejemplo, con respecto a la fecha de su nacimiento, Carmen Medrano escribe: “Fue el 10 de febrero de 1917, nos aclara, insobornable, Beppina, la hermana [...] su aclaración se enfrenta discordante, con múltiples reseñas biográficas donde el año de nacimiento oscila entre el 19 y el 22” (Medrano 1992: 34). Por otra parte, un amigo de Syria comenta que la autora “[a]dornaba tanto la realidad que ella misma terminaba por creer en lo que no se dio sino en su fantasía” (citado por Medrano 1992: 34).

Della Penna había buscado explícitamente mantenerse alejada de las cuestiones políticas,³ en 1948, fundamentalmente, y sin tapujos, terminó apoyando al peronismo a través de la publicación de artículos con “incrustaciones” de corte propagandístico.⁴ Consecuentemente, en la relocalización temporo-espacial que Poletti realizó sobre sus inicios, podríamos encontrar implicado cierto viraje ideológico pues, como señala Mirta Varela (2012), el periódico *La Nación* había sido uno de los grandes matutinos que se había pronunciado en contra de la primera presidencia de Perón. La alusión que hace Poletti a la figura de Eduardo Mallea, quien fuera director del Suplemento Literario del diario mencionado durante el período 1931-1956, pareciera fluir en el mismo sentido pues apela al peso simbólico que tuvo el escritor por aquellos años. Al respecto, cabe mencionar un episodio significativo de la historia intelectual argentina de ese período, reseñado por Flavia Fiorucci (2006, 2011). La historiadora señala que, tras el primer gran enfrentamiento de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) con el gobierno de Perón por el caso del premio quitado a Ricardo Rojas,⁵ la asociación de escritores, si bien no actuó en defensa del agraviado, sí le brindó una “indemnización moral” entregándole el mayor premio de la institución: el “Gran Premio de Honor”. “Desde el episodio sucedido con Ricardo Rojas el Gran Premio de Honor se constituyó en una especie de símbolo de la resistencia para los escritores de la SADE. Fue entregado a escritores con claras credenciales ‘democráticas’” (Fiorucci 2006: 175). Entre esos escritores fue Eduardo Mallea quien recibió esta misma distinción en 1946, un año después del episodio Rojas (Fiorucci 2011: 76). Además, Mallea fue uno de los escritores que firmó la declaración a favor de la Unión Democrática, una coalición formada por la Unión Cívica Radical y los partidos Socialista, Comunista y Demócrata, “que defendía la tradición liberal, blanco por excelencia de los ‘odios’ nacionalistas” (Fiorucci 2011: 94). En esta declaración –que apareció publicada el 1º de febrero de 1946 en *La Prensa* bajo el título de “Los escritores en favor de la Unión Democrática” (Sigal 2002: 503)– se utilizó el lenguaje antifascista, marco internacional con el que los intelectuales leyeron el peronismo en sus horas inaugurales (Fiorucci 2011: 23).⁶

³ “Nuestra revista ha deliberadamente eliminado –y seguirá manteniendo su inflexible intransigencia al respecto– todo tema político de sus columnas” (Girosi 1945: 582).

⁴ Entre los diferentes mecanismos utilizados por el peronismo para generar consenso, se encuentra la propaganda efectuada a través de diferentes medios de comunicación: radio, periódicos, noticieros, revistas, libros de texto de educación primaria, historietas, gráficas callejeras, cine, propagandas televisivas. Para un estudio de esta temática, véase Sirvén (1984); Plotkin (1993); Gené (2005); D’Arino Aringoli (2006); Kriger (2009); Soria (2010); Lindenboim (2021), entre otros.

⁵ El agravio cometido contra Ricardo Rojas tuvo lugar cuando Ernesto Palacio, presidente de la Comisión de Cultura, revocó el dictamen que dicha institución había otorgado al escritor por su libro *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*, para concedérselo a Enrique Ruiz Guiñazú, ex ministro de Relaciones Exteriores del presidente Roberto Castillo y vinculado al nacionalismo católico (Fiorucci 2011: 74 y 147). Este despojo, que tuvo lugar en 1946, “hizo que durante el peronismo los premios oficiales perdieran legitimidad” (Fiorucci 2011: 44, n. 36). La historiadora señala, además, que Ricardo Rojas “había sido candidato a senador nacional por el partido radical en las elecciones de febrero de 1946” pero que “[n]o es posible saber si se lo despojaba del premio como un castigo a esa candidatura o, como afirmó cínicamente uno de sus colegas [Roberto Giusti en “Perfil del tiempo. Acto de fe” (1946)], “Sarmiento [tema del libro de Rojas] no era en ese entonces una figura de buen tono para ser presentada en una sociedad de gente piadosa, decente y ordenada” (Fiorucci 2011: 74).

⁶ En esa declaración en la que se apoya la coalición política formada, los escritores alegan que si bien era loable el proyecto de Perón de “integrar a las clases trabajadoras[,] seguía el ‘camino que siguieron el nazismo en Alemania y el fascismo en Italia’ y por esto era ‘nefasto’” (citado en Fiorucci 2011: 24).

El aludido gesto invisibilizador de Poletti respecto de su período en *Histonium* nos va a permitir leer “en clave” el último artículo de su columna “A solas” y, consecuentemente, reinterpretar la llamativa disminución de sus publicaciones en el primer semestre de 1949 y su posterior ausencia en la segunda parte del mismo año. Según nuestra hipótesis, es en ese espacio hemerográfico donde se pueden encontrar las claves para imaginar las tensiones que la autora experimentó por aquellos años y que explicarían su conducta posterior. Un camino de abordaje para este cometido es el de identificar qué sectores ejercieron presiones y exigencias al punto de transformar el espacio de labor de la escritora en un territorio poco confortable. Las características de su público lector y el viraje ideológico de la revista –inicialmente apolítica, pero luego difusora de propaganda oficialista– serán nuestros núcleos de análisis para interpretar el oscilante posicionamiento de Poletti en el campo cultural y político de mediados y fines de la década del 40.

Con respecto al público lector de “A solas”, el mismo está conformado por un lectorado femenino conservador, al que intenta, en principio, convencer de la necesidad de reducir el exceso de sentimentalismo, de evitar la frivolidad y de cultivar el intelecto:

Convenzámonos de que en la vida no existe única y exclusivamente un amado ingrato, tirano de nuestros días, déspota de nuestra personalidad; existe, ante todo, “Nuestra personalidad”, con todas sus magníficas posibilidades de irradiación interior. Recordemos que la vida tiene, por sí misma, por quien nos ha sido otorgada, valores superiores, imponiéndonos deberes para con nosotras mismas y para con los demás, superiores a la misma pasión amorosa, a un amor pequeño, sin alas, sin azul de cielo (Syria 1945: 788).

Además de los temas amorosos exigidos por este público femenino, la escritora pareciera verse obligada por alguna autoridad de la revista a abordar también ciertos contenidos de la actualidad que le exigen posicionarse y que podríamos delinear en tres ejes: el artístico, el que se vincula a los debates sociopolíticos de ese entonces y el que está relacionado con la difusión ideológica del peronismo.

Hacia julio de 1946, la temática que se impone con respecto al primer tópico proviene del universo artístico femenino. Con motivo del otorgamiento del premio Nobel a Gabriela Mistral, Poletti escribe y reflexiona sobre las mujeres escritoras y su porvenir (Syria 1946a: 255) y, también, comenta las obras de Selma Lagerloff (Syria 1946b: 447-8) y de Grazia Deledda (Poletti 1946: 474-8), literatas distinguidas, también, con el premio Nobel.

Aquí es interesante señalar que la postura de Poletti con respecto a las escritoras es tradicional. Si bien la autora cita y cuestiona la opinión de un “eminente literato francés” quien asocia lo masculino con lo cerebral y lo femenino con lo emotivo, las tácticas empleadas no parecen ser del todo efectivas para invalidar esta visión tipificada:

nos parece muy generoso ese señor, y con él todos sus muchos partidarios, quienes, negándonos la capacidad lógica, nos dejan, como bondad suya, el campo de la fantasía y del sentimiento, o sea nada menos que el arte puro [...] Pensándolo bien tendríamos que enorgullecernos [...] Yo creo [con respecto a una frase que afirma que el arte femenino es subjetivo y evita el razonamiento] [...] que más que indolencia o pensamiento abstracto, se trata de que nosotras consideramos que, a los fines prácticos de la felicidad humana, es más útil y bello amar que pensar. (Syria 1946a: 255).

Para problematizar la denigrante y estereotipadora frase del escritor francés, la estrategia desplegada por Poletti es débil pues, por un lado, valida dicha expresión cuando la reinterpreta, primero, como un rasgo del que la mujer habría que enorgullecerse –en tanto la coloca en el centro del “arte puro”– y, segundo, como algo elegido por ella y no negado por la naturaleza. Por otro lado, en artículos posteriores y de manera implícita, si bien Poletti pareciera querer rebatir la asociación genérica al ofrecer ella, mujer, un análisis crítico de la vida y obra de las dos autoras premiadas anteriormente, su despliegue estratégico-defensivo no logra sustraerse del esquema dicotómico y esencialista. Cuando analiza a la escritora italiana Grazia Deledda, identifica el “alma de mujer” en sus escritos, convalida el atributo de “viril” que recibe esta autora y, además, la reivindica por haber logrado dedicarse a su oficio sin descuidar los mandatos sociales de esposa y de madre:

Demasiado habíase jugado con la literatura femenina tratando de denigrarla: el escritor francés que dijo: “la mujer que escribe es un monstruo”, vale decir, un ser anormal, tendría aquí un ejemplo maravilloso de escritora y mujer. ¿Quién más viril que ella, como artista? ¿Quién más exquisitamente mujer que ella, como esposa y madre? [...].

Se ha hablado mucho del ingenio *viril* de Grazia Deledda. Se ha observado que no es una escritora, sino un *escritor*. Viriles su estructura, su limpidez, su arte, pero ese arte es obra de un alma de mujer. Viriles los sentimientos, las pasiones las vicisitudes que narran con un vigor y un poder de síntesis, una visión de conjunto indiscutiblemente viriles. Pero cuando la lee una mujer y nota cómo se le comunica esa esquiva emoción densa de lágrimas enjutas, advertimos que quien escribe no puede ser más que una mujer y una mujer que siente una piedad que no expresa con palabras, porque es necesario “sentirla”. Además, con esa misma piedad, con ese amor entrañable y una delicadeza y dulzura indecibles, Grazia Deledda nos habla de los hijos, de los niños, como solamente una madre puede hacerlo (Poletti 1946: 475 y 478. Las cursivas son del original).

Queda flotando en nuestro análisis la pregunta sobre hasta dónde esta ceguera parcial es el producto de vivenciar una transición de época y hasta dónde es sólo el condimento para no escandalizar los parámetros del mundo conservador de sus lectoras.

Como anteriormente indicamos, el segundo eje temático está vinculado a los debates sociopolíticos de ese entonces y, al respecto, mencionaremos otros dos contenidos de la actualidad que Poletti aborda en su columna: el sufragio femenino (Syria 1946c: 579-80; 1946d: 642-3; 1947b: 346-7) y el debate en torno a la educación religiosa o laica en los colegios públicos (Syria 1946e: 708). Estas dos temáticas son las que comienzan a poner a la escritora en contacto con el programa político peronista durante el período 1946-1947.

Con respecto al sufragio femenino, es necesario recordar que la Ley N° 13.010, conocida como Ley Evita, otorgó derechos políticos a las mujeres argentinas y extranjeras y permitió no sólo el ejercicio de su derecho al voto sino también el de ser electas como representantes del pueblo. Si bien fue sancionada el 9 de septiembre de 1947, en Argentina, las mujeres recién ejercieron su derecho al sufragio el 11 de noviembre de 1951⁷ porque, debido a la falta de un padrón electoral femenino, fue necesario crear previamente el Registro Nacional de las Personas (Ley N° 13.482,

⁷ Setenta años después de este acontecimiento, el 11 de noviembre de 2021, mediante la Resolución N° 638, se reconoció la trayectoria de un conjunto de veintinueve mujeres consideradas fundamentales para impulsar y aprobar la Ley. Al respecto, véase <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/252672/20211111>.

sancionada el 29/09/1948) que le otorgó a la mujer la “libreta cívica”, un documento de identidad equivalente a la “libreta de enrolamiento” de los hombres.⁸

Previamente a la sanción de esta ley y desde *Histonium*, Poletti aborda el tema del sufragio femenino en “A solas”. Este abordaje implica para la escritora volver a entrar en tensión con los intereses de su público lector. Así lo pone de manifiesto la propia autora cuando, en enero de 1947, publica en su columna la carta de una lectora expresando su desinterés por los temas de conversación propuestos:

En tu página ‘A solas’ invitas a menudo a tus amigas a escribirte, a exponer sus puntos de vista sobre los temas que tratas. A mí, sinceramente, no me interesan los temas que propones; y no porque no merezcan el mayor interés, sino porque yo, como otras tantas mujeres, no logro evadirme de mí misma, de mis problemas personales; cuando escribo, no sé hablar de otra cosa que de mí. (Lydia citado en Syria 1947a: 63).

La propia Poletti confiesa no estar “cumplidamente interiorizada” con el tema ni tampoco interesada en votar como la mayor parte de las mujeres. Afirma que la cuestión del sufragio sólo le importa a una minoría femenina “no siempre la más digna de tenerse en cuenta” (Syria 1946c: 579). La carta de Lydia –además de revelar la falta de entendimiento entre las temáticas que debe abordar la columnista y su público– es confirmatoria del parecer de la autora. Pese a este desinterés identificado en sí misma y en otras mujeres, Poletti reconoce que el derecho del voto “nos colocaría –y justicieramente– en el mismo plano político que los hombres” y, por esa razón, “[s]ocialmente, estoy por el voto [...] es un derecho que nos pertenece por igual de condiciones espirituales y sociales con respecto a los hombres; y toda negación por parte de ellos, en el progreso social de hoy, es absurda” (Syria 1946c: 579). Obsérvese que, en los adverbios “justicieramente” y “socialmente”, resuena la idea de “justicia social” propulsada por el peronismo, concepto que posteriormente en *Histonium* será explicado por Ingenium, el columnista de la sección de “Ciencia y técnica”, haciendo hincapié en la vinculación del mismo con la doctrina de la Iglesia católica, un factor que como luego veremos no es menor:

puede entenderse por justicia social, la justicia que regula, en orden al bien común, las relaciones de los distintos grupos sociales entre sí y de los individuos como miembros integrantes de dichos grupos. [...] El Estado sólo interviene cuando el bien común lo exige, cuando no pueden obtenerse las demandas de la justicia social y, por tanto, el bien común peligrará. / De aquí el intervencionismo estatal y su constante preocupación por la legislación social, que, aunque criticada y puesta en tela de juicio por los eternos egoístas, no se fundamenta en ningún principio de corte totalitario sino en las propias Encíclicas pontificias. [...] El Excmo. Señor Presidente de la Nación sintetizó en su hora con todo acierto y clarividencia estos principios de derecho al trabajo, al mejoramiento económico que tienen los que se hallan en estado de dependencia en relación de trabajo, a la seguridad de la existencia en el “Decálogo del Trabajador”, base y sustentáculo de lo que venimos llamando justicia social (Ingenium 1948: 371).

Volviendo al artículo de Poletti, la postura de la escritora es, nuevamente, esencialista pues afirma:

⁸ El voto femenino amplía la base de sustentación política del peronismo en las elecciones presidenciales de 1951, en las que Perón ganó su segundo mandato con el 64% de los votos (Parra 1999: 209). Juan Carlos Torre señala que “el voto peronista femenino superó en todos los distritos al voto peronista masculino” (2002: 54).

La mujer, *por instinto*, tiene una mentalidad antipolítica [...] las mujeres políticas han sido siempre excepciones y en la mayoría de los casos se trató de seres carentes de sentimiento, característica esta prevalentemente latina. Por otra parte, las buenas gobernantas casi nunca fueron latinas. Es más fácil para una mujer ser generosa que justa; emotiva que lógica; impulsiva que constante. Y en política – forzoso es reconocerlo –, debe primar la mente sobre el sentimiento.

Mas, si nuestras *calidades intrínsecas* no son las más indicadas para el arte legislativo, disponemos en cambio de las mejores y más infalibles armas para dirigirlo todo desde entretelones, desde la penumbra” (Syria 1946c: 579. La cursiva es nuestra).

Pese a todo, como socialmente está a favor del sufragio femenino, concluye que es necesario formarse para “[v]otar con criterio y no por simpatías ilógicas”. “Lo que deberíamos hacer, es tratar de prepararnos para el voto, ya que si el voto es bueno en sí, trat[ar]se de un arma a la que es preciso saber manejar” (Syria 1946c: 580). Aquí es posible observar el movimiento oscilante del pensamiento de Poletti, un pensamiento que le permite migrar por las diferentes posturas en torno a un tema polémico y que, sin posicionarse concluyentemente en ningún sitio, manifiesta su reflexión e investigación sobre el sufragio cuya sanción aún estaba en curso.

El segundo artículo dedicado al voto femenino –donde Poletti sostiene que la maternidad y el gobierno del hogar son las dos formas de actividad que la naturaleza y la sociedad le imponen a la mujer– versa sobre la renuncia al Parlamento de una famosa sufragista y diputada inglesa, Mrs. Hilton Philipson,⁹ quien al dimitir declaró: “No me es posible conciliar en forma satisfactoria mis deberes hacia el Parlamento con mis deberes hacia la familia. Mis hijos están en una edad en que, más que nunca, es necesaria la educación maternal: la de los siete a los catorce años” (Mrs. H. Philipson en Syria 1946d: 642). A Poletti no le extraña que la voz de “alerta” surja “del seno mismo de esa sociedad femenina que tanto luchó por conquistar su libertad de trabajo y de vida [...] [y considera necesario que] las ideas de la señora Philipson vuelvan a circular como novedosas entre nosotras” (Syria 1946d: 642-3).

En un artículo de mayo 1947, Poletti sintetiza su postura sobre el tema afirmando: “manifesté mi opinión al respecto, declarándome a favor del voto de la mujer como principio social, pero poniendo en evidencia la deficiente preparación, la decepcionante indiferencia de la mujer argentina en particular y de la sudamericana en general, en cuestiones políticas” (Syria 1947b: 346). Luego de ofrecer una mirada sociológica del asunto –“La indiferencia de la alta burguesía y de la clase intelectual, llamadas a ser las dirigentes, es pasmosa; y la clase obrera, por muy digna y constructiva que sea, es la que menos logra imponer su voluntad en el campo de la educación o reeducación político-social” (Syria 1947b: 346)–, Poletti se remonta al discurso de las primeras feministas argentinas. Pero antes de citar las palabras de una anónima precursora del movimiento electoral surgido “entre nosotras”,¹⁰ aclara que “con esto no quiero retractarme en mis opiniones expuestas anteriormente, ni contradecirme, ya que esta página está abierta a los pareceres de toda mujer” (Syria 1947b: 346). Hasta el momento, como se puede apreciar, Poletti aún puede seguir manifestando su opinión vacilante.

⁹ Bajo el nombre de “Mrs. Hilton Philipson” se conoció a la esposa de Hilton Philipson, Mabel Russell (1886-1951).

¹⁰ Si bien Poletti se presenta en sus artículos como argentina, su carácter “heterogéneo” –propio de su condición de “sujeto migrante” (Cornejo Polar 1996)– es claramente identificable en sus textos. Para un análisis de esta temática, véase Buret (2022).

En relación con el debate en torno a la educación religiosa o laica en los colegios públicos, es necesario recordar la existencia de un “decreto que implantaba la enseñanza religiosa en las escuelas emitido en 1944 [que] fue convertido en ley en 1947” (Torre 2002: 38).¹¹ Seis meses antes de que se sancionara esta legislación, en noviembre de 1946, Poletti señala que “la prensa en general trata de dar[le al tema] un carácter más bien político que pedagógico” (Syria 1946e: 708). Pese a esta tentativa de deslinde por parte de la escritora, el debate sobre la educación religiosa estaba completamente politizado. Durante la campaña electoral, Perón había realizado una serie de gestos de religiosidad con el propósito de reivindicar la política social que había desarrollado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y, públicamente, subrayaba que su obra se había inspirado en la “doctrina social de la Iglesia Católica desarrollada en las famosas encíclicas *Rerum Novarum*¹² y *Quadragesimo Anno* de León XIII y Pío XI” (Caimari 2002: 447).¹³ Fiorucci señala que si bien “Perón no ratificó su adhesión al decreto durante la campaña, al menos no se pronunciaba en contra de esa conquista tan preciada” (2011: 98).¹⁴ Lo cierto es que no problematizar esa decisión del ejecutivo suponía contar con el apoyo de la institución eclesiástica en la instancia de las elecciones partidarias. Al respecto es reveladora la carta pastoral del Episcopado del 15 de noviembre de 1945 que “prohibía a los fieles votar por partidos que incluyeran la enseñanza laica en su plataforma” (Caimari 2002: 447).¹⁵ En este sentido es necesario recordar que “la defensa de la enseñanza laica era una de las raras coincidencias programáticas radicales, socialistas y comunistas” (Caimari 2002: 448).

¹¹ Se trata de la Ley N° 12.978 –sancionada el 17/04/1947 y publicada el 05/05/1947– que ratificaba el decreto 18.411 del 31/12/1943. La ley fue abrogada por el artículo 1° de la Ley N° 14.401, publicada en el Boletín Oficial el 01/06/1955. [Información consultada en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-12978-45200>]. Según Fiorucci, la “incorporación de la enseñanza del catolicismo por decreto en las instituciones escolares estatales fue percibida como una de las mayores afrentas a una élite [de intelectuales] que pensaba la nación en términos seculares y modernos” (2011: 68).

¹² Según José Paulo Netto (2000), con la encíclica de León XIII del 5 de mayo de 1891 se visibiliza un giro ideológico en la Iglesia Católica: “por primera vez deja de proponer una programática reaccionaria y asume una clara perspectiva reformista, pero del reformismo conservador. El eje de esta encíclica es la “cuestión social” [...] fundamento de la doctrina social de la iglesia en la modernidad. Es un esfuerzo de la iglesia para abrir su camino en el marco de la modernidad.”

¹³ Por su parte, Juan Carlos Torre agrega que “en un plano más privado, [el ex mandatario había] reconoci[do] su deuda con el fascismo social europeo en su lucha contra el comunismo, de la que había sido un observador atento en su reciente estadía italiana” (2002: 27). En el artículo de Ingenium anteriormente citado, queda puesto en evidencia que ambas versiones circulaban: “el intervencionismo estatal y su constante preocupación por la legislación social [...] no se fundamenta en ningún principio de corte totalitario sino en las propias Encíclicas pontificias. Pío XI en la ‘*Quadragesimo anno*’, expresó: ‘Las instituciones públicas y toda la vida social de los pueblos han de ser informadas por esa justicia; es muy necesario que ésta sea verdaderamente eficaz, vale decir, que dé vida a todo el orden jurídico y social y la economía quede como injertada en ella’. La única manera [...] es interviniendo el Estado en la persecución del que atenta contra la comunidad y en la rápida y eficaz consecución de los principios básicos de la verdadera justicia social” (Ingenium 1948: 371).

¹⁴ Fiorucci agrega que muchos católicos interpretaban las reformas sociales promovidas por Perón como una barrera al ascenso del comunismo en una sociedad en la que la clase obrera creía y se movilizaba. Por otra parte, para los nacionalistas la introducción de la religión católica en las escuelas era algo que no se podía soslayar (2011: 98).

¹⁵ Cabe recordar que, a fines del segundo gobierno peronista (1952-1955), las relaciones con la Iglesia Católica se van a romper: “Durante 1954 [...] se anuló la personería jurídica de la Acción Católica, la instrucción religiosa en las escuelas públicas y se retiraron las subvenciones a las escuelas religiosas privadas. En 1955, a través de una enmienda constitucional se separó el Estado y la Iglesia y posteriormente se encarcelaron algunos sacerdotes. La oposición se alió detrás de la Iglesia” (Parra 1999: 211).

Volviendo al artículo de Poletti, luego de intentar deslindar lo político de lo pedagógico, la autora considera que es importante el factor religioso “como formación espiritual antes que materia de enseñanza” (Syria 1946e: 708).¹⁶ Si bien esta postura está, relativamente, en sintonía con el planteo oficialista, la columnista realiza dos gestos de tensión: primero, al opinar que “la injerencia del Estado es grande y a veces arbitraria” (708) y, segundo, al no posicionarse explícitamente a favor de la educación religiosa en las escuelas: “Definirme en pro de la enseñanza religiosa, sería entrar en un tema profundo y extenso. Hoy me limito a dejar tan sólo asentada mi opinión sobre la importancia del factor religioso” (708).

Sin embargo, en 1948, cuando *Histonium* ya activamente incrusta en sus páginas propaganda política, Poletti debe dejar de vacilar y de mostrarse dubitativa, para alinearse a la ideología que debe difundir. De este modo, cuando realiza la crónica del Primer Congreso de las Madres –donde se debate sobre los derechos de los hijos ilegítimos–, manifiesta estar de acuerdo con la postura intransigente de la Iglesia y, al mismo tiempo, brinda alabanzas al Estado argentino:

Nuestro corazón de mujer y de madre no puede substraerse a la suerte de los hijos que vienen al mundo en situación irregular; antes bien, creemos y pedimos para ellos toda la atención y el amparo que puede prestarle la sociedad y el *Estado, que tanto avanza en este aspecto social*. Pero en mérito a estas conquistas tan humanas, *no podemos sancionar como legítimo el derecho a una situación normal para las madres solteras y para los hijos nacidos fuera del matrimonio católico*. En este caso la Iglesia, cuya misión es fomentar el vínculo legal que ampara al hogar como célula de la sociedad y la Nación, *no puede tener una dualidad que llevara a destruir ese vínculo o perturbar la existencia de ese pilar de la sociedad humana*. (Poletti 1948: 559-60. La cursiva es nuestra).

Incluso, con respecto a la participación política de la mujer, Poletti comenta sobre una delegada uruguaya: “(esto, de que nuestras vecinas de enfrente nos hayan ganado de mano en la Cámara, no nos agrada muy mucho [sic])” (Poletti 1948: 559). Comentario que puede sorprender si recordamos su manifiesta indiferencia con respecto a la participación de la mujer en los asuntos políticos.

Desde nuestro punto de vista, el reposicionamiento ideológico-político de la revista está vinculado a la firma de dos acuerdos entre Argentina e Italia –el primero, del 21 de febrero de 1947 y el segundo, del 26 de enero de 1948 (Arrieta 2018: 220, n. 4; Vernocchi 2004: 106-18)– pues, a partir de julio-agosto de 1948, los artículos de Poletti comienzan a incluir propaganda política oficialista y es allí donde encontramos, entonces, el tercer y último sector de presión identificado. Por ejemplo, en “El Primer Congreso de Madres”, este incruste propagandístico se detecta hacia el final del artículo:

Las resoluciones aprobadas contemplan la protección al hogar, al niño, a la mujer, a la vejez, a los inválidos, a la religión de los niños, etc. [...] Afortunadamente para nuestro país, son muy pocos los puntos que no hayan sido previstos en *el plan de justicia social que caracteriza la obra del actual Presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón, que abarca todos los aspectos de la convivencia social*. *No puede exigirse en el breve plazo de tres años la solución total de problemas que no sólo afectan a nuestro pueblo, sino que constituyen una*

¹⁶ En su novela *Gente conmigo*, Poletti ficcionaliza la conflictiva relación que la narradora mantiene con lo divino. Sin negarlo, Nora Candiari cuestiona la inhumanidad de Dios pero, al mismo tiempo, es el factor que le permite seguir reflexionando sobre su misión en el mundo.

amenaza para otras latitudes.¹⁷ / Como complemento de la obra social a que aludimos, no podrá dejar de ponerse de relieve *la acción humanitaria y exquisitamente femenina que desarrolla* la esposa del primer mandatario, *doña María Eva Duarte de Perón* que alcanza a los más remotos y necesitados lugares del país. (Poletti 1948: 559-60. La cursiva es nuestra).¹⁸

La profundización de la alineación de *Histonium* a la política oficialista está ligada, desde nuestra perspectiva, a la firma del mencionado acuerdo binacional concretada el 26 de enero de 1948. La noticia del mismo tuvo lugar en la revista casi inmediatamente cuando, en febrero de ese año, se publicó “El nuevo acuerdo italo-argentino sobre inmigración”, artículo escrito especialmente para *Histonium* por uno de los firmantes, Stefano Jacini, “Diputado a la Asamblea Constituyente Italiana, Embajador Extraordinario” (Vernocchi 2004: 108).¹⁹

¹⁷ En la cita de Poletti, relativa al plan de justicia social del gobierno, resuena parcialmente una operación que Daniel James (1990) identifica en los discursos peronistas: la oposición entre el presente de los argentinos y el pasado vivido durante la Década Infame y los períodos anteriores. En el mismo sentido que James, Torre señala que, en la retórica peronista, el advenimiento de este movimiento desencadenaba la idea de “recomienzo de la historia. A un lado quedaba el pasado ominoso, hecho de pobreza, exclusión, inseguridad; al otro se desplegaba el presente radiante de un país en paz; próspero y más justo. En el marco de esta Nueva Argentina no había un lugar reconocido para el conflicto y todo debía ser la expresión de la concordia social” (2002: 57). Poletti, al señalar que no puede exigírsele a un gobierno de tan sólo tres años la solución total de los problemas, decide refocalizar la actuación del mismo señalando que, si bien la dirección es la correcta, aún quedan por resolver problemas que afectan también a otros países latinoamericanos.

¹⁸ En su libro *Antimodernidad y Trabajo Social*, Gustavo Parra señala que la actividad de Eva Perón en las acciones asistenciales comienza en 1946. Al año siguiente, su labor se diversifica y es reconocida como “Obra de Ayuda Social Doña María Eva Duarte de Perón”. Finalmente, el 19 de junio de 1948 se crea la “Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón” como un organismo privado pero con un carácter público, similar al que tuvo la Sociedad de Beneficencia (1823-1946). Sin embargo, a diferencia de ella, la fundación se financia con distintos aportes: donaciones provenientes de la CGT; retenciones voluntarias de un porcentaje de los salarios a los trabajadores en actividad; aportes del Estado (tanto directos –por ejemplo, la cesión de propiedades fiscales– como indirectos, a través de impuestos al juego, a las carreras, a los casinos). También recibió donativos de empresarios e industriales. Gustavo Parra subraya el carácter para-estatal de la Fundación debido a la dependencia salarial de sus empleados y técnicos a los diferentes ministerios y, también, por la delegación del Estado de sus funciones sociales. La Fundación fue una de las tres grandes líneas de las políticas sociales desarrolladas durante los gobiernos peronistas junto con la política social estatal y la sindical. En 1950, tras la modificación de sus estatutos, este organismo privado pasó a llamarse “Fundación Eva Perón” y, hasta 1952 –año del fallecimiento de Evita–, sus actividades se concentraron en el área médica, social, educativa y directa (1999: 203-7). El autor de *Antimodernidad y Trabajo Social* concluye que “las acciones realizadas por la Fundación tuvieron un fuerte carácter politizante, o mejor dicho peronizante; es decir, apuntaron a la legitimación y el consenso del régimen” (1999: 215). Además agrega que “si bien se aseguraron constitucionalmente los derechos sociales, el cumplimiento de los mismos se encontró *mediatizado por las figuras de Perón y de Evita; son ellos los únicos que pueden hacer cumplir estos derechos*” (1999: 215, la cursiva es del original).

¹⁹ Este funcionario italiano destaca en su escrito la buena predisposición del gobierno de J. D. Perón al manifestar lo siguiente: “Y siento el deber de poner de relieve la comprensión demostrada de parte argentina, al reconocer el principio del carácter gratuito del pasaje a favor de la emigración dirigida o favorecida, como también las disposiciones a favor del trabajador desembarcado que espera su colocación y aquellas que se proponen la rápida reunión del mismo con su familia. A este propósito hemos escuchado muy complacidos de labios del Excmo. Señor Presidente de la Nación Argentina el proyecto de estudiar providencias especiales para traer a este país el mayor número posible de familiares, que los trabajadores italianos esperan con impaciencia. Cabe señalar, además, la completa asimilación de los trabajadores inmigrados a los argentinos por todo lo que se refiere a la legislación social y sindical. El trabajador peninsular, entra pues, con absoluta paridad de derechos en la familia obrera argentina, eliminando todo peligro de rivalidad y competición, exceptuada la legal y profícua de la capacidad de trabajo.” (Jacini 1948: 85-6).

Con respecto a la actuación de Syria Poletti en 1948, cabe mencionar que, además de la propaganda incluida en “El Primer Congreso de las Madres”, la escritora inauguró en ese mismo número doble en que fue publicada esta crónica, una nueva sección anunciada en su columna y titulada “Mujeres de nuestro tiempo”. Allí la escritora, sin firmar los artículos, publica una serie de reportajes que realizó a tres personalidades femeninas ligadas al oficialismo. Se trata de Nelly Guerra de Noble, directora artística de “Sucesos argentinos”, un noticiero cinematográfico que, si bien se emitía desde 1938, “cumplió un papel clave en la construcción de la imagen del peronismo y en la propaganda de la obra de gobierno” (Varela 2012: 9, n. 5); María Angélica Chevalier de Victoria Roca, esposa del embajador en París; y Clara Maguidovich de Borlenghi, esposa del ministro Ángel Borlenghi. En esta última nota de noviembre de 1948, con la que –sin anunciarlo– se pone fin a esta sección, la imagen que acompaña el reportaje representa visualmente la politización de la revista: la entrevistada es fotografiada en su escritorio junto a un retrato del General Perón vestido con su uniforme militar. Maguidovich –cuyo apellido figura con la inicial “M.”– es consultada por Poletti sobre la obra de ayuda social que lleva a cabo Eva Duarte. La esposa de Borlenghi acota que es “magnífica” y “agotadora” y luego agrega: “Con su acción, la esposa del primer magistrado, se ha colocado a una altura moral que difícilmente podrá ser igualada” (s.f. 1948: 795).

En septiembre de 1948, luego del número doble de la revista –aquel en el que Poletti colabora con la propaganda política oficialista mediante la inauguración de “Mujeres de nuestro tiempo” y con la crónica sobre el congreso de madres–, la escritora publica otro reportaje que, seguramente por la relevancia de la entrevistada, no podía ser destinado a la nueva sección de *Histonium*. En su artículo “Misión y apostolado de la mujer frente a la ansiedad social de nuestro tiempo”, Syria Poletti presenta el reportaje que le hizo a Eva Duarte de Perón. En él describe el momento en que se presenta en la Secretaría de Trabajo para solicitar una entrevista con la primera dama: “Lentos ríos, incesantes, pasan cotidianamente por las puertas amplísimas en busca de una solución para la urgencia del vivir, con el ansia de un consejo o una ayuda que allí encuentran siempre, por obra y decisión generosa de una mujer de excepción: Da. María Eva Duarte de Perón” (Poletti 1948: 585). En esta descripción, se grafica “la ayuda social directa [...] desarrollada por Eva Perón en persona, quien recibía en su despacho a quienes necesitaban de ayuda, la misma iba desde una cama en un hospital, un trabajo, la vivienda propia o una máquina de coser, etc. Para acceder a una entrevista con Eva, sólo era necesario dirigir una carta a ella y luego se recibía día y hora de la cita. Eva Perón en persona atendía al necesitado y controlaba que la asistencia fuera dispensada” (Parra 1999: 207-8).²⁰

En esta entrevista, Poletti pregunta, entre otras cosas, por lo que se espera de la mujer en la vida política, si incide esta nueva función en la solidez del hogar y cuál debe ser el aporte de las mujeres y de las intelectuales argentinas, específicamente, a las obras de asistencia social. Evita espera que la mujer cumpla con los deberes cívicos y así aporte con una opinión “hasta ahora no

²⁰ Según Gustavo Parra, la actividad de Evita no sólo fue fundamental en la relación entre los sindicatos y el gobierno, sino también entre este último y aquellos sectores que no recibían beneficios sindicales –por no estar afiliados– y quienes se encontraban al margen del sistema productivo: mujeres, niños, ancianos, desempleados, enfermos, pobres rurales y urbanos, etc. La ayuda social planteada por Evita a través de su fundación se contraponía a la limosna y caridad de la Sociedad de Beneficencia. Estaba dirigida a quienes no tenían acceso al trabajo y era entendida como transitoria y subsidiaria pues se creía que, en algún momento, se lograría el “pleno empleo”. Así, cuando la justicia social se convirtiera en realidad, la ayuda social ya no sería necesaria (1999: 204-5).

expresada, pero sí sincera y necesaria” (Duarte en Poletti 1948: 586); señala que la admisión de la mujer en la vida política sí incide en la solidez del hogar: “toda intervención en los problemas sociales ha de ser para consolidar esa institución humana y cristiana que es la familia” (Duarte en Poletti 1948: 586). Esta respuesta, posiblemente, no colmó en su totalidad las inquietudes de Poletti quien, anteriormente, en su columna, mediante el caso de Mrs. Hilton Philipson, había puesto sobre el tapete ciertas dificultades para compatibilizar las funciones tradicionales que aún se le exigían a la mujer con los nuevos derechos adquiridos.

Con respecto al aporte social de la mujer, Evita señala, además, que debe ser el paladín del concepto de asistencia social y afirma que las intelectuales verán facilitadas sus aspiraciones por medio de medidas de previsión y estímulo. Según Marcela Gené, el paradigma de la mujer peronista delineado por Evita conciliaba, como se aprecia en la entrevista, los roles nuevos con los tradicionales: “Las tensiones entre la apelación a la actividad política y la permanencia en el hogar se resolvieron en la definición de la práctica política femenina como asistencialismo y ayuda social que no planteaba contracciones con las tareas domésticas” (2005: 131).

La entrevista es acompañada de cuatro grandes fotos. En la primera de ellas, se subraya visual y discursivamente la cercanía de la Primera Dama con la gente. Su epígrafe reza: “El pueblo ha sentido siempre un extraordinario afecto por la esposa del primer magistrado de la nación. Aquí se la ve, durante un acto oficial, rodeada de público que ha roto los cordones policiales, allegándose hasta ella” (Poletti 1948: 585). La segunda foto es el retrato clásico de Evita y las dos últimas imágenes subrayan su vínculo con la Iglesia católica: en la primera, se retrata su paso por la España franquista, orando ante la Virgen de la Macarena en Sevilla; en la segunda, se la muestra en el Vaticano siendo recibida por el Papa Pío XII, Eugenio Pacelli.

Es interesante observar cómo la actividad previa de Poletti en la revista, habiendo abordado temas como el sufragio femenino, la educación religiosa y el rol de la mujer, la “prepararon” para este encuentro que, sin dudas, constituye un episodio destacado en su carrera. Sin embargo, no es un hecho del que se haya ufano y, además, pocos meses después de haber publicado esta nota y las otras mencionadas, todas ellas caracterizadas por su alto contenido ideológico, la autora modifica su relación con la revista. En 1949, deja de publicar su columna, así como también su nueva sección de reportajes a mujeres de la actualidad, para limitarse –y sólo durante el primer semestre del año– a artículos de contenido histórico-costumbrista, abandonando de esta forma su colaboración con la propaganda política del gobierno.²¹

Para finalizar este análisis relativo a la participación de Poletti en *Histonium*, proponemos una lectura entre líneas de la última nota publicada en su columna “A solas”. Desde nuestra perspectiva, esta lectura se legitima en las observaciones de Fiorucci con respecto al proceder de los intelectuales durante el primer gobierno peronista:

La crítica cultural no era siempre clara o directa en su alusión a Perón. Poco a poco se fue creando un lenguaje en código que autores y lectores fueron aprendiendo y refinando. A veces la lectura requería

²¹ En *Gente conmigo*, mediante la voz de su alter ego, Nora Candiani, Poletti cuestiona la propaganda política peronista al dejar en evidencia el rédito político de la asistencia social: “La señora del Presidente... Creo que deberían verla... [...] vaya, Magdalena –le dije–. Vayan todos los días a ver a esa señora, a la Presidencia, o donde ella reciba. Vaya con todos los chicos, como hizo conmigo. Es probable que se interesen en ustedes con fines de propaganda política, que les saquen fotos, que salgan en los diarios... En fin: puede ser que tengan suerte” (Poletti 1967: 124-5. La cursiva es nuestra).

cierta suspicacia para descifrar los ataques al gobierno. Las revistas utilizaban un lenguaje pleno de metáforas y alusiones no siempre evidentes (Fiorucci 2006: 178).

Si bien la última nota de Poletti publicada en “A solas” no supone una crítica al peronismo, sí anticipa “en clave” las decisiones adoptadas por la escritora respecto de su participación en la revista y de la que el público recién se va a enterar en enero de 1949, cuando ya no encuentre en las páginas de *Histonium* la columna de Syria ni tampoco su nueva sección de reportajes.

En su última nota, Poletti se dirige a una muchacha que le ha pedido un consejo sobre cómo debe proceder: “permanecer durante todo el verano en tu casa de provincia, al lado de tus familiares, o ir sola a Mar del Plata o a Necochea, no pudiendo tus padres acompañarte y transformándote así en el blanco de todas las malignidades de tu pueblo” (Syria 1948: 872). Poletti le dice que si está segura de sí misma, que tome el primer tren –si bien la reputación de la mujer es frágil como el ala de una mariposa, siempre habrá “alguien que hablará mal de ti aunque permanezcas encerrada en tu casa. Siempre se critica cualquier actitud nuestra” (872)– y que, si aún no ha formado su personalidad, que escuche la voz de su conciencia, pues “[l]a voz de la multitud no es más que el parloteo de centenares de monos en una jaula del zoológico: continúa siempre y no significa nada” (872).

Luego, le aconseja que sopeses los pro y los contra de cada situación y culmina el artículo retornando y alentando a la joven a cumplir con su deseo, pese a ser contrario a lo que la sociedad dicta: “Pero si eres una muchacha valiente, toma el primer tren y no olvides el maletín de tu conciencia: llévalo siempre contigo y no temas ningún oleaje. Y cuando vuelvas del veraneo, trae a tu pueblo una bicicleta y unos pantalones y con ellos recorre sus calles con la cara limpia, al sol, cantando. Lo conquistarás” (872).

En esta breve nota, es posible leer entre líneas y a través de las imágenes empleadas las vacilaciones de la propia autora con respecto a cómo proceder en su circunstancia de colaboradora de *Histonium*: ¿quedarse o irse? ¿Seguir o no seguir participando de una publicación que se ha ido politizando cada vez más, al punto de exigirles a sus escritores un compromiso político que se traduce en la inclusión de propaganda oficialista?

En su artículo, Poletti le aconseja a la joven escuchar la voz de su conciencia –y no la de la multitud (palabra muy significativa en el contexto peronista)²² y le insiste en la idea de que si está segura de sí misma y si tiene coraje, que se vaya. Eso es lo que finalmente la escritora termina haciendo. La reducción de su participación, así como también su posterior “renuncia”, habilitan a leer en clave esta última nota subjetiva, revelando así las tensiones que la autora experimentó, fundamentalmente, durante el segundo semestre de 1948, cuando su pensamiento debía presentarse alineado a las directivas pro-peronistas impartidas por la dirección de *Histonium*.

Al comienzo del artículo nos planteamos una serie de interrogantes que se resumen en dos preguntas específicas: ¿por qué la autora invisibilizó sus comienzos en *Histonium* y por qué razón

²² Aquí vale aclarar, debido a la mención de “monos” cuando se habla de multitud, que el término “gorila” para definir al antiperonista es acuñado posteriormente al período analizado, por el humorista Aldo Cammarota quien relata cómo surgió el término: “En marzo de 1955, hice por radio (en La Revista Dislocada) una parodia de Mogambo, una película con Clarke Gable y Ava Gardner, que sucedía en África. En el sketch había un científico que ante cada ruido selvático, decía atemorizado: *deben ser los gorilas, deben ser*. La frase fue adoptada por la gente. Ante cada cosa que se escuchaba y sucedía, la moda era repetir ‘deben ser los gorilas, deben ser’. Primero vino un fallido intento de golpe y luego el golpe militar de 1955. Al ingenio popular le quedó picando la pelota: “Deben ser los gorilas, deben ser”. Los golpistas se calzaron, gustosos, aquel mote” (s.f. 2002).

relocalizó sus inicios literarios en *La Nación* de 1951? A lo largo de este artículo, intentamos responder a estas cuestiones prestando especial atención a la disconformidad que seguramente sintió Syria Poletti frente a las presiones ejercidas por su público lector y por las autoridades de *Histonium*.

Finalmente, y ya para completar nuestra reflexión sobre los interrogantes planteados, cabe señalar que una de las consecuencias inmediatas de reubicar sus inicios literarios en el diario *La Nación* fue la posibilidad de un nuevo reposicionamiento dentro del campo intelectual argentino que, como sabemos, desde la guerra civil española se encontraba muy polarizado (Fiorucci 2006: 165). De este modo, si bien su primera novela fue reseñada por la prestigiosa revista que dirigía Victoria Ocampo, los escritores autodenominados “democráticos” que colaboraban en ella no olvidaron los inicios de Poletti en *Histonium* o, tal vez, simplemente no le perdonaron a la escritora su popularidad. Así, la reseña que Ivonne Bordelois realizó en 1963 sobre *Gente conmigo*, nos permite concluir que Syria Poletti, si bien logró ser visibilizada por la revista *Sur*, no fue muy bien recibida a juzgar por el tono crítico del artículo:

Gente conmigo manifiesta una vez más la inmadurez que malogra a tanto escritor en nuestro país. Inmadurez fomentada por la ausencia de autocritica, por la complacencia de las editoriales (la solapa del libro, al que se ha acordado premio en un Concurso Internacional, habla, desde ya, de “valores universales”), por la carencia de la crítica.

Es probable que *Gente conmigo* sea un éxito de librería. La simpatía que despierta su tema, la variedad de sus “problemas” atraerán al gran público. Una vez más, sin embargo, la novela argentina habrá perdido su chance; una vez más las palabras de la tribu habrán sido defraudadas, en la espera de quien las purifique (Bordelois 1963: 90).

MARÍA FLORENCIA BURET es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Desde 2018 se desempeña en la misma institución como profesora de Trabajos Prácticos de “Literatura Latinoamericana II (Lenguas Modernas)”. Actualmente es becaria posdoctoral del CONICET (2020-2023). Publicó artículos de crítica literaria en revistas nacionales y extranjeras, así como también en libros compilados por la Dra. C. Perilli (*Relatos infieles*, 2016), el Dr. H. Pas (*Lecturas del siglo XIX*, 2018) y la Dra. L. Juárez (*Escritores y escrituras en la prensa*, 2019). Junto a la Dra. C. Featherston, coeditó *En mi primer viaje (1870-1871)* de Miguel Cané (Corregidor, 2021). ORCID: 0000-0002-3964-0561.

Bibliografía

- ARRIETA, Sofía. 2018. “Los barcos de las esposas. La reunificación familiar en la política migratoria argentina y brasilera (1945-1950)”. En Magliano, María José (comp.). *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Córdoba: TeseoPress, pp. 219-52. <<https://www.teseopress.com/entremargenes/chapter/los-barcos-de-las-esposas-la-reunificacion-familiar-en-la-politica-migratoria-argentina-y-brasilera-1945-1950-footnote-este-trabajo-de-caracter-exploratorio-esta-enmarcado-en/>> [Consulta: 20 de diciembre de 2021].
- BORDELOIS, Ivonne Aline. 1963. “Syria Poletti: *Gente conmigo* (Losada, Buenos Aires, 1962)”. *Sur*. N° 283, 88-90.
- BULLRICH, Silvina. 1980. *Mis memorias*. Buenos Aires: Emecé.
- BURET, María Florencia. 2022. “Syria Poletti en *Histonium* (1945-1949): acerca de sus inicios literarios y periodísticos”. *Zibaldone. Estudios italianos*, Vol. 10, N° 2.
- CAIMARI, Lila. 2002. “El peronismo y la Iglesia católica”. *Nueva historia argentina*. Tomo VIII, pp. 441-80.
- CORNEJO POLAR, Antonio. 1996. “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, N° 176/177, 837-44.
- D’ARINO ARINGOLI, G. 2006. *La propaganda peronista 1943-1955*. Buenos Aires: Maipue.
- FIORUCCI, Flavia. 2006. “El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”. En García Sebastiani, Marcela. *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Buenos Aires: Iberoamericana. <https://publications.iai.spk-berlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00001288/BIA_106_161_193.pdf> [Consulta: 23 de diciembre de 2021].
- _____. 2011. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- GENÉ, Marcela (2005). *Un Mundo Feliz: Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GIROSI, Pablo. 1945. “El fin y el principio”. *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VII, N° 76, septiembre, 581-582.
- INGENIUM. 1948. “Ciencia y Técnica: Justicia social”. *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año IX, N° 108, mayo, 371.
- JAMES, Daniel. 1990. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*.
- KRIGER, Clara. 2009. *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LINDENBOIM, Federico Mario (2021). “Difundir y convencer. La propaganda radial durante el Plan de Emergencia Económica del Peronismo (1952)”. *Quinto sol*, Vol. 25, N° 3, 1-21. <[Difundir y convencer. La propaganda radial durante el Plan de Emergencia Económica del peronismo \(1952\) | Quinto Sol \(unlpam.edu.ar\)](https://www.unlpam.edu.ar/revistas/quinto-sol/2021-3/difundir-y-convencer-la-propaganda-radial-durante-el-plan-de-emergencia-economica-del-peronismo-1952)> [Consulta: 28 de julio de 2022].
- MEDRANO, Carmen. 1992. “Entonces la mujer. Syria Poletti”. *Todo es historia. Italia la otra madre patria*. 305, 34-6.
- NETTO, José Paulo. 2000. “Una mirada crítica desde el Trabajo Social. Reflexiones en torno a la ‘cuestión social’”. Conferencia dictada el 25 de octubre de 2000 en la Carrera de Trabajo social de la Universidad de Buenos Aires.

- PARRA, Gustavo. 1999. *Antimodernidad y Trabajo social. Orígenes y expansión del Trabajo Social argentino*. Universidad Nacional de Luján: Espacio.
- PLOTKIN, Mariano. 1993. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- POLETTI, Syria. 1945. "Día de difuntos". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VII, N° 77, octubre, 713-715.
- _____. 1946. "Doble aniversario de Grazia Deledda". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VIII, N° 87, agosto, 474-8.
- _____. 1948a. "El primer Congreso de Madres", *Histonium*. *Revista mensual ilustrada*. Año X, N° 110-111, julio-agosto, 559-560.
- _____. 1948b. "Misión y apostolado de la mujer frente a la ansiedad social de nuestro tiempo", *Histonium*. *Revista mensual ilustrada*. Año X, N° 112, septiembre, 585-588.
- _____. 1967. *Gente conmigo*. Buenos Aires: Losada.
- _____. 1977. *Taller de imaginaria*. Buenos Aires: Losada.
- S.F. 1948. "Mujeres de nuestro tiempo. Clara M. de Borlenghi". [Entrevistadora: Syria Poletti]. *Histonium*. *Revista mensual ilustrada*. Año X, N° 114, noviembre, 795.
- _____. 2002. "EE.UU.: murió Aldo Cammarota". *Clarín*. 1 de marzo. <[EE. UU.: murió Aldo Cammarota \(clarin.com\)](http://www.clarin.com)> [Consulta: 1 de septiembre de 2021].
- SERAFIN, Silvana. 2008. "Syria Poletti: la scrittura della marginalità". En Serafín, S. (ed.) *Scrittura migrante. Parole e donne nelle letterature d'Oltreoceano*. N°2, Udine: Forum, pp. 145-155.
- _____. 2018. "Syria Poletti en su laberíntico deambular entre realidad y ficción". *Hispanic Studies Review*. Vol. 3, N°2, 136-49. <[12-HSR-Vol-3-No-2-2018-Serafin.pdf \(hispanicstudiesreview.com\)](http://www.hispanicstudiesreview.com)> [Consulta: 26 de diciembre de 2021].
- SIRVÉN, Pablo. 1984. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SIGAL, Silvia. 2002. "Intelectuales y peronismo". En Torre, Juan Carlos (dir.). *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 481-522.
- SORIA, Claudia. 2010. "La propaganda peronista: hacia una renovación estética del Estado Nacional". En Soria, C, P. Cortés Rocca y E. Dielek. *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo.
- SYRIA. 1945. "A solas". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VII, N° 78, noviembre, 788.
- _____. 1946a. "A solas". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VII, N° 83, abril 1946, 255.
- _____. 1946b. "A solas". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VIII, N° 86, julio, 447-8.
- _____. 1946c. "A solas". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VIII, N° 88, septiembre, 579-80.
- _____. 1946d. "A solas". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VIII, N° 89, octubre, 642-3.
- _____. 1946e. "A solas". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VIII, N° 90, noviembre, 708.
- _____. 1947a. "A solas". *Histonium (Istonio)*. *Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VIII, N° 92, enero, 63.

- _____. 1947b. “A solas”. *Histonium (Istonio). Revista mensual ilustrada de cultura*. Año VIII, N° 96, mayo, 346.
- _____. 1948. “A solas”. *Histonium. Revista mensual ilustrada*. Año X, N° 115, diciembre, 872.
- VARELA, Mirta. 2012. “Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular”. *ReHiMe. Cuadernos de la Red de historia de los medios*. <La relación del peronismo con los medios de comunicación es un capítulo central de la relación de los medios de comunicación con la política en la Argentina y, paradójicamente, se trata de un capítulo muy poco investigado (rehime.com.ar)> [Consulta: 23 de diciembre de 2021].
- VERNOCCI, Jaime Alberto. 2004. *La inmigración italiana posterior a la segunda guerra mundial. Construcción de mitos y realidades de los inmigrantes calabreses*. Tesis de licenciatura. <http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1810/uba_ffyl_t_2004_814537.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 20 de diciembre de 2021].